

Retratos

Por Javier Sicilia

Para C.D.M.

TERESA DE LISIEUX

Sentada en la penumbra del convento,
Teresa observa el muro gris y yerto;
no la turba el silencio, ese desierto
del alma en la quietud del aposento.

Los sueños y los goces de la vida
que en el duro Carmelo palidecen,
para ella no existen. Obedecen
sus ojos a otro sueño, a otra medida:

piensa en la dicha amada que le espera,
en el dolor que roe sus pulmones
y ofrece en redención y la lacera;

sabe en su pequeñez que no está sola,
que en la noche y sus arduas aflixiones
es Dios quien sufre en ella y quien se inmola.

FRANCISCO DE ASÍS

Francisco avanza solo entre la gente;
va desnudo y alegre. Detrás deja
el murmullo de Asís, no tiene queja:
el mundo al fin es bueno y transparente.

Adelante lo espera la campiña,
la hermana luz, los bosques de la Umbría,
el Alverno y sus llagas, la agonía,
el frío, la ceguera y la rapiña.

Lo sabe, mas su dicha no lo siente:
el camino hacia Dios que es arduo y bello
lo conduce gozoso y obediente;

lleva el amor consigo, ese destello
que le permite ver toda la vida
con los ojos de Dios que es la medida.◇